

CARLOS JAVIER GARCÍA

CONTRASENTIDOS

(Acercamiento a la novela española contemporánea)

Colección Trópica, 10

Anexos de Tropelías

ÍNDICE

Introducción: lógica del contrasentido	9
1. Opacidad y escritura de Pascual Duarte	31
2. La ausencia de interlocutor de Mosén Millán	49
3. Objetivismo y retórica performativa en <i>El Jarama</i> de Sánchez Ferlosio	63
4. Las otras cartas de <i>La verdad sobre el caso Savolta</i>	71
5. El desorden estudiado de <i>El cuarto de atrás</i>	89
6. Indeterminación sin titubeos: el talón de Aquiles de Matilde Moret	103
7. <i>Beltenebros</i> : una misión incierta	119
8. La resistencia a saber y <i>Corazón tan blanco</i> de Javier Marías ..	133
Obras citadas	151

INTRODUCCION: LÓGICA DEL CONTRASENTIDO

Cuestiones previas

La lógica de la multiplicidad opera en ámbitos diversos y es predominante en el pensamiento contemporáneo. En el campo de los estudios literarios, y quizá más aun en el caso específico de la novela, la diversidad de orientaciones críticas no esconde el empeño común de buscar y producir indeterminaciones. Esto se debe a que, con frecuencia, las estrategias de lectura se afanan en apuntar sentidos y contrasentidos (configurados de modo tenso) que coexisten sin resolución en el espacio textual. Se afirma también que la interpretación misma pone en movimiento el espacio textual. Parece que el modo interpretativo que orienta su actividad a descubrir la intencionalidad del autor, la verdad que el autor ha querido transmitir en el texto, ha sido casi desplazado por otros modos en los que se produce la extinción de una instancia unívoca y existente por sí misma. También aparece cada vez más cuestionada la autosuficiencia del texto como cimiento absoluto sobre el que asentar la lectura. Lo que interesa, en cambio, es señalar la dependencia que tiene el lector del propio vocabulario crítico, concibiendo éste como un estímulo a partir del cual se orienta la interpretación y se generan significados en el texto. Más adelante volveré sobre esto, pues tiene relevancia en nuestro

estudio. Pero creo conveniente adelantar que ese vocabulario estimulante debe ser apropiado, es decir, capaz de lograr una respuesta del texto específico. No todas las lecturas tienen el mismo valor.

Lo que me propongo con este libro es activar la interpretación mediante el uso de un vocabulario que se caracteriza por resaltar la dinámica existente en la producción de significados. Ello conlleva el estudio de la significación en función de la retórica que la produce. No interesa sólo describir lo que acontece en el mundo novelado, sino también la forma del proceso de lectura, viendo este proceso como una estrategia que activa en el texto de la novela fuerzas en tensión cuyo sentido, en ocasiones, pudiera producir inestabilidad y permanecer indeterminado. Pero antes de entrar en la presentación de los conceptos que de modo específico unifican la lectura de las novelas seleccionadas, creo conveniente dedicar unas líneas al impulso general de esta aproximación y al contexto en el que tiene lugar.

El presente estudio gira en torno a problemas conceptuales de la novela y su significación, tiñéndose de un vocabulario teórico que hace visible el proceso interpretativo. El terreno elegido es sobre todo el textual, entendido éste de un modo abierto a la lectura. Por qué, me pregunto hoy, cuando mis colegas y estudiantes tienen cierta proclividad a una sociocrítica destextualizada en la que predomina el estudio de las relaciones extrínsecas de la novela con sus contextos, o, en otros casos, usan el texto como mera ilustración de determinados planteamientos teóricos. Si en el primer caso el texto desaparece, en el segundo se convierte en un pretexto para certificar el acierto de una teoría determinada. Aludo a planteamientos, ante todo de la crítica norteamericana, cuyo mérito es a veces grande. Con todo, creo que el estudio de la novela puede también concebirse sobre la base de que es la dinámica de la lectura textual la que, apoyada en directrices flexibles, suscita y desencadena preocupaciones que convergen con planteamientos teóricos. La teoría no serviría entonces como una plantilla rígida que guíe de modo determinante la lectura, excluyendo lo que no se ajuste a su medida. Tampoco entonces se entiende la novela como un terreno de pruebas reservado exclusivamente para determinados ejercicios teóricos.

Para explicar lo que es este libro, creo conveniente insistir un poco más en lo que no es. No se trata de un libro teórico, en la medida en que no expo-

ne ni sigue ninguna teoría literaria de modo exhaustivo y totalizador; pero sí se sirve de conceptos diversos como instrumentos de análisis de la novela. No es un libro normativo, porque no pretende mostrar de forma exclusivista cómo se debe leer correctamente. Más bien busca ser complementario de otras aproximaciones. Señala Jonathan Culler que, según los parámetros actuales, la teoría consiste en el acto mismo de cuestionar resultados interpretativos, indagando en los presupuestos sobre los que se apoya la lectura. La naturaleza de la teoría, añade Culler, es deshacer, interrogar, cuestionar las premisas y postulados sobre los que descansa la escritura (*Literary Theory* 17). No predomina una doctrina preceptiva en las lecturas que siguen; se busca el camino de la razón lógica, guiada por el encuentro de algunos dispositivos teóricos con la dinámica textual de las novelas. De ahí que la teoría no se contemple en este libro como una imagen doctrinal y dogmática, como desarrollo de unos principios que van imponiéndose a la hora de leer las novelas que nos ocupan. Más bien el vocabulario teórico sale al encuentro de unos problemas concretos. Es un encuentro con textos específicos.

En esta aproximación que propongo, no se examinan los contrasentidos textuales remitiéndolos a una escuela teórica pura. Se trata más bien de usar conceptos diversos para activar el proceso de la lectura y, de este modo, poder iluminar las novelas seleccionadas. En este sentido, no hay afán purista. Ello no quita que exista un deseo de no suplantar las novelas examinadas. Como propone Umberto Eco en su libro *Interpretation and Overinterpretation*, los límites de la interpretación los señala el propio texto, sin que de ello deba desprenderse, como digo, que mis lecturas se propongan pasar por naturales (es decir, ajenas a operaciones lingüísticas y retóricas) y busquen agotar la significación de los textos bajo examen. Nada más alejado de mis propósitos y espero que lo que sigue sea muestra de ello. Mis lecturas surgen del diálogo con determinados dispositivos teóricos, integrando también el contexto crítico que rodea a las novelas bajo estudio. De hecho, es a veces ese contexto el que incita a revisitarse las novelas. Aunque alguien pudiera ver en esa incitación y en el resultado interpretativo un impulso beligerante, encaminado a destronar lecturas previas, nada más alejado de la realidad. Y es que de no